

VERSIÓN *setentera*

Con formas
curvas, tonos
tostados,
madera y
ramalazos
vintage,
el interiorista NOÉ
PRADES hizo su
interpretación de los
años 70 en esta
casa de Barcelona.

Fotos_ Elton Rocha.
Texto_ Eduardo Infante.

Puro relax. En el salón, cubriendo las
ventanas, los paneles correderos han sido
diseñados a medida con madera de nogal y
cannage. Sirven para modular la luz y dejar
que ésta pase filtrada, aportando intimidad.



Con curvas. En el pasillo, armarios a medida de madera de nogal con espejos envejecidos, puertas diseñadas a medida con vidrio catedral naranja y, en el techo, óculo de luz con efecto olas de agua. Al fondo, escultura de aluminio y mármol de Marc Duarte, en Objeto de Deseo, y lámpara de techo, de AV Mazzega de los 60. **Buen asiento.** A la dcha., Lounge Chair de los Eames, con tapicería de piel, editada por Vitra, junto a un mueble-estantería curvo de madera de nogal diseñado a medida.





Tonos hermanos. De nuevo en el salón, sofá modular *Noelle*, de Soho Home; mesas de centro *vintage* de latón y vidrio ahumado; mesita de madera, en *Objeto de Deseo*, y esculturas de anticuario compradas por los propietarios. El suelo, el original de la casa, es de madera de roble restaurada y la alfombra, de BSB.

División. Un gran mueble de madera de nogal con relieve reinterpretando las texturas y volúmenes de los años 70. Oculta el televisor, una gran zona de almacenaje y el ascensor que sube directamente al apartamento. A su izquierda, este mueble conecta, adoptando una forma curva, con la cocina de la casa.



H

Hay casas que cuentan una historia sin necesidad de palabras. Algunas, como en el caso de este piso de Barcelona, hablan con sus texturas, sus colores, su luz y sus muebles. Situada en el barrio de Las Tres Torres, cuenta cómo una pareja francesa decidió convertir su hogar en un lugar para bajar el ritmo, recibir amigos y despertar cada día con la sensación de estar justo donde querían estar. Tenían clara la inspiración, los años 70, y quién se encargaría de hacerlo: el interiorista Noé Prades, que ya había diseñado para ellos su chalet en la playa. “Buscaban recuperar la estética setentera que se respira en el mismo edificio y, sobre todo, que fuera un lugar relajado. Decidimos recrear la sensación del amanecer con colores tostados y naranjas que fomentan la calma cuando se despiertan o llegan a casa de trabajar”, relata Prades.

Como ya llevaban unos seis años viviendo allí, los dueños conocían bien la casa y decidieron no modificar la distribución de sus 170 metros cuadrados. En ese sentido, Prades se limitó a abrir un poco los espacios sociales para comunicar la cocina con el comedor y fomentó que la *suite* de la pareja se convirtiera en su refugio privado. Sin embargo, la reforma fue total, cambiando todo el interior con nuevo mobiliario, revestimientos y materiales, baños y cocina. Creó además una zona de estudio secreta a la que se accede a través de una puerta oculta revestida de travertino y añadió elementos de puro disfrute, como la barra central de la cocina, y más utilitarios, como el gran mueble de almacenaje panelado del salón. “Una de las cosas que buscaban era que la energía fluyera a través de las diferentes estancias, que tuviera movimiento y no se frenara. Para ello hicimos una investigación sobre los años 70, eligiendo formas curvas, tonos más oscuros, volúmenes orgánicos... pero siempre sin desconectar de lo contemporáneo y lo acogedor”, señala el interiorista.

La coherencia también se ha logrado a través de los materiales, prestados, por supuesto, de la misma década, con protagonismo del terrazo, que une las zonas de comedor y cocina, piedra, madera de nogal y de roble y toques de cerámica, rafia y latón. La mayoría del mobiliario se ha hecho a medida, aunque se han añadido piezas icónicas de origen danés, objetos originales de los 70, como las lámparas procedentes de un anticuario, y hasta algunos más exóticos llegados de los viajes de la pareja, muy amantes de otras culturas. “Creo que hemos logrado crear una casa con energía muy calmada gracias a los tonos cálidos, como de amanecer, que también son muy interesantes por la noche. Me consta que la familia está muy contenta porque se despierta cada día con la luz del sol que va cambiando gracias al reflejo en la sala. Es, sencillamente, un espacio muy armónico y en paz”. ●

Puerta mágica. En la zona de comedor, mesa *vintage* con base metálica lacada en blanco y sobre de mármol; sillas de madera y asiento de fibra de anticuario y lámpara propiedad de los clientes. El suelo es un pavimento continuo de terrazo y la pared, de piedra travertino, oculta una puerta que da acceso al estudio.





“Una de las cosas que buscaban era que la energía
fluyera a través de las diferentes estancias,
que tuviera movimiento y no se detuviera”

NOÉ PRADES MIRADA ABIERTA

“Algo que me gusta hacer en mis proyectos es investigar sobre el pasado. Mirar hacia atrás y reinterpretarlo poniéndolo en valor o dándolo a conocer”, cuenta Noé Prades. Pero este interiorista de Barcelona no se ha quedado solo en los años 70 y en algunas de sus obras ha indagado incluso sobre culturas ancestrales, antiguas, pero desde una óptica contemporánea. “Creo que parte de lo que tiene que hacer el diseño es eso: comunicar y hablar sobre diferentes épocas y culturas”.
www.noeprades.com

Artista y obra. En el estudio “oculto” de la casa, mesa de madera de nogal diseñada a medida por Prades y silla, de Soho Home. A la derecha, el interiorista Noé Prades.





“Hicimos una investigación
sobre los AÑOS 70, pero
siempre sin desconectar de
la mirada contemporánea”

Aire seventies. La cocina de madera de nogal conecta con la sala y reinterpreta en frontales y tiradores las formas de los 70. La encimera y fregadero integrado son de granito texturizado, modelo *Taj Majal*, de Cosentino, y los jarrones de cerámica, de LRNCE. **En la otra página.** Barra curva a medida con base de latón; cocina de Smeg; taburetes de caña *vintage* retapizados y lámpara de techo de vidrio hecho a mano.





“Hemos logrado crear
una casa con ENERGÍA
MUY CALMADA gracias
a los tonos cálidos”

Zona privada. Arriba, a la izda., armarios de nogal y papel de rafia y, en el techo, iluminación empotrada que conecta con el óculo de la entrada. A la dcha., grifería de Fantini, y mueble acanalado de madera y sobre de granito. **En la otra página.** En el dormitorio principal, cabecero a medida con tela *Tiger Mountain*, de Dedar Milano; banco, de Soho Home, y apliques brutalistas de vidrio naranja.



Baño oscuro. En otro de los baños, mueble diseñado a medida y suspendido en la pared con grifería de Grohe; espejos *vintage*, igual que los apliques, comprados en 1stDibs, y pareja de ánforas de metal, en Objeto de Deseo. **En la otra página.** En uno de los dormitorios, cabecero de Rue Vintage 74; lámparas, de Soho Home, y mesitas de madera años 70.

